

LA AUTONOMÍA DE NUESTROS HIJOS

Ejemplos extraídos de los libros:
“Educar a los niños y niñas de 0 a 6
años” y “Cómo educar a mi hijo de 6 a
12 años” de Maite Vallet.

LA AUTONOMÍA DE NUESTROS HIJOS

Silvia está aprendiendo a abrocharse los botones. Le cuesta, pero si aceptamos su esfuerzo, no le abrochamos nosotros, y le animamos a conseguirlo, le transmitimos el mensaje: “tú puedes, lo vas a conseguir, aunque te cueste” (transmitimos seguridad).

LA AUTONOMÍA DE NUESTROS HIJOS

Si le abrochamos no necesita esforzarse, no le cuesta, pero no aprende. Le transmitimos el mensaje: “tú no puedes, yo lo hago por ti, dependes de mí” (transmitimos inseguridad).

LA AUTONOMÍA DE NUESTROS HIJOS

“Mi hijo es hiperactivo, disperso, no para. Se pasa el día moviéndose, no se concentra ni un minuto, tengo que ir todo el día detrás de él para que recoja, se acueste,... Todo lo deja tirado, nunca se acuerda de dónde dejó las cosas. No sé qué hacer, me vuelve loca.

”La mejor ayuda que podemos dar a nuestro hijo, supuestamente hiperactivo, disperso y con falta de concentración, es dejar de ir detrás de él haciéndole todo, deshaciendo sus entuertos, recogiendo lo que tira, buscando lo que pierde...

LA AUTONOMÍA DE NUESTROS HIJOS

Tenemos que empezar a enseñarle, muy poco a poco, todo lo que puede hacer en lugar de hacerlo nosotros. Si le enseñamos a lavarse , a vestirse, a comer, a recoger... Si asume la responsabilidad de realizar sus actividades cotidianas, aprende a concentrarse. Necesita concentrarse para realizar todas esas actividades. No puede realizarlas si no está totalmente concentrado en la actividad que realiza.

LA AUTONOMÍA DE NUESTROS HIJOS

María cuelga la toalla, pero la toalla se escurre y cae al suelo. Vuelve a colgarla, pero se vuelve a caer. Así una y otra vez hasta que consigue colgarla y que no se caiga. María no ejerce la fuerza de voluntad sólo mientras logra el aprendizaje; la ejerce también al responsabilizarse de llevar a la práctica lo aprendido.

Cuando ya sabe colgar la toalla ejercita la fuerza de voluntad siendo ella quien la cuelga, en lugar de dejar a otros esa responsabilidad.

LA AUTONOMÍA DE NUESTROS HIJOS

Javier tiene cuatro años, entra en la cocina cuando sus padres se disponen a preparar la comida y pregunta: “¿Puedo cocinar con vosotros?”.

Sus padres le dicen que puede sacar los tomates y la lechuga de la nevera para preparar la ensalada, y le enseñan a prepararla. Javier se sentirá a gusto porque le dejan aprender, aunque hay límites claros –en esta ocasión sólo puede preparar la ensalada-.